

N.o 39

Precio 20 Cts.

Organo de la Unión Local de los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W.)

Adherida a la Asociación Internacional de los Trabajadores.

ACCIÓN DIRECTA

Coespondencia de Redacción A. TRIVIÑO
De Administración: Benjamín Piña: Casilla 5015.

SANTIAGO, (CHILE) JUNIO DE 1926.

Juventud e Idealidad

Los impulsos vitales que hacen rodar el progreso de la humanidad, arrancan de las juventudes soliviantadas por un ideal de verdad y de belleza.

Audacia, fervor optimista, ensueño viril, dinamismo fecundo y batido por los rudos vientos del dolor, son savias robustas que dan elevación incontenible y grata frondosidad a los anhelos purísimos de la juventud.

Apatía, inercia gregaria, son estados inconciliables con el de alborozo. Imposibles de ir confundidos por los senderos ásperos de la vida, sin determinar un monstruoso engendro: la abulia espiritual.

La etapa juvenil del sér humano está siempre rebosante de fuerzas generosas, empenachadas por honda y risueña simpatía.

Se traducen estas fuerzas, con elástico vigor, en un grande y quijotesco afán por dar cimentación triunfal al bienestar colectivo, fuertemente presentido al calor de sus anhelos cristalinos.

Son estas corrientes morales, constitutivas de la personalidad juvenil, sólidos materiales para toda construcción ideal; son los rudos bloques, indispensables a la firmeza de los cimientos, arrancados y trabajados en las entrañas mismas del sér, como expresión inequívoca de su poder de superación.

Es el lapso de la vida en que se vive más hondamente, en que irrumpe integral y ardorosa la fuerza enaltecedora del sér humano.

Precisa, fatalmente, esta oleada clamorosa y pródiga, cauces elevados, que se pierdan en perspectivas de promisión, ilimitados y prodigiosamente floridos con el cantar perenne de un más allá infinito.

La expansión libertadora de una idea; el martillar incesante por una doctrina sugerente; la iniciativa humilde, pero significadora de un propósito bello; la cimentación en fin, del hombre, depurado y libre, en medio de la chatura ambiente; todas estas múltiples facetas divinas—carroza que enfila hacia el porvenir inequívoco—precisan de las fuerzas que atesora la juventud para poseer un valor tangible y en perpetua vibración.

Es doloroso constatar la realidad de una juventud raquítica, que dilapida el oro resplandeciente de sus filones interiores, en actividades lamentables, acusadoras de la más crasa esterilidad de sentimientos elevados.

Conmueve y hiere profundamente el espectáculo misérrimo que presenta una inmensa falanje juvenil, huérfana de todo ascendiente ideal, prematuramente caduca; montón calamitoso de seres sin el más vago perfil que acuse el embrión de una personalidad definida, juguete risible de las sugestiones nefandas del ambiente, castradoras de toda manifestación viril.

Se debate en el revuelto mundo de los instintos, entregada a la exaltación de su poder animal, cogida y estrujada por las rudas tenazas de los prejuicios, anuladores del sér pensante y humanamente sensible.

Pasatiempos fútiles, preocupaciones necias e imitativas, vicios repugnantes; he aquí los factores encargados de encarnecer, enlodar y empequeñecer a la juventud, factores que asolan con toda innata condición de nobleza.

Y el porcentaje de los incapaces de alimentar y hacer fecundo un sentido moral dinámico para la vida a modo de brújula orientadora que conduzca hacia más bellas realizaciones, aumenta en forma inaudita, horrorosa.

El peso enorme de los errores y desviaciones contenidos en el medio social, torna implacable la lucha por la gestación de una real y lógica interpretación de la vida. De ahí la creciente enormidad de los rasurados morales e indefinidos espirituales.

Se va creando, en virtud de ello, un tipo repulsivo, ideal para el sentir y el pensar de la mediocridad circundante; mescolanza híbrida de gomoso y matón, finamente hipócrita y salvajemente rudo.

Precisa a la juventud intocada y libre de las desviaciones apuntadas, intensificar la siembra generosa, inundar sabia e intensamente el páramo incultivado de la mentalidad popular y hacer brotar vigoroso, un espíritu nuevo, alado, penetrativo, germinando en frutos magníficos y perdurables en la vastedad radiosa del porvenir.

San Bernardo.

VICTOR YAÑEZ.

SILUETAS DE AGITADORES

Elisabeth Gurley Flyn

He aquí algunos rasgos de una agitadora. Hija de un ingeniero irlandés radicado en Estados Unidos, partidario ardiente de Henry George, el fundador de las doctrinas económicas del *Impuesto Unico*.

Elisabeth recibió una educación esmerada, luego ingresó al *Morris School*. estudiando Economía Política que profundizó con rara vehemencia.

Muy luego descolló por su facilidad y afición a la oratoria frecuentando las tribunas populares.



Esta modalidad la vino a poner en contacto con la juventud socialista, quienes la invitaron a frecuentar las conferencias que dictaba Daniel de León, la figura más prominente del partido socialista norteamericano. En aquella época, corría el año 1905, en el cual se desarrollaba la gran huelga de los mineros carboníferos en *Colorado* y la de los empleados del ferrocarril subterráneo de Nueva York; En ambas huelgas fueron bastante frecuentes los sacrificios heróicos de los huelguistas y sus familias frente a la crueldad de los patrones, la brutalidad de la policía y la estultez de los krumiros. Estos hechos apasionaron a la joven estudianta quien tomó parte activa en todas las manifestaciones del movimiento, y en los momentos de reposo con vehemencia se dedicaba a estudiar el problema obrero en sus diferentes fases.

Es recordado con satisfacción la actitud suya en una asamblea del partido socialista en que se le invitó a hablar, y lo hizo en una forma tan persuasiva, explicando la posición de los trabajadores, cuáles eran los problemas que debían afrontar, dónde debían coordinar y dirigir su acción. Luego refirióse a la huelga del personal Homestead, en huelga en esos momentos, que eran víctimas de tantas injusticias y abusos. Con voz elocuente entusiasmó a la concurrencia y conquistando la simpatía y solidaridad de todos, para el movimiento huelguista que tomó otro cariz más firme y decidido que lo condujo al triunfo.

Meses más tarde empeñóse en una activa agitación con Eugenio Debs, Williams Haydow, Carlos Tresca y otros que culminó en un congreso obrero llevado a efecto en la ciudad de Chicago, donde se echaron las bases de los Trabajadores Industriales del Mundo.

Inicióse al mismo tiempo en la más grande campaña de organización de los desorganizados, sin distinción de color, idioma u oficio, siendo esta la agitación cotidiana de la I. W. W., durante bastante tiempo.

Después inició una jira de propaganda revolucionaria a través de todo Estados Unidos con halagadores resultados.

En estas actividades llegó al pueblo de Spokane, estado de Wáshington en el año 1909, anunció una conferencia pública, la policía le notificó que le prohibía el acto, ella, no obstante esto, habló siempre, siendo arrestada. Desde aquel día los I. W. W., iniciaron la memorable campaña por la libertad de palabra. Miles de I. W. W., se dirigían a Spokane a hacer uso de la palabra en manifestaciones callejeras practicando así, el derecho de reunión y la libertad de palabra. La policía arrestaba a un orador, en cambio subía otro a la tribuna, llevado éste subía otro, se disolvía un comicio en un sitio se rehacía en otro lugar. Esta lucha implacable duró seis meses durante los cuales (según versión policial) fueron arrestados 1,800 personas por hablar en público; hasta que el derecho de reunión y la libertad de palabra fué reconquistada de nuevo en Spokane.

Durante los diez últimos años ha sido la que más veces a sido arrestada por su activa propaganda libertaria, más nunca ha vacilado y continua en la brecha entusiasta y valerosa siempre.

Ha colaborado eficazmente en las grandes huelgas de los operarios de la Locomotive Balwin de Philadelphia en 1911. En la de Tejedores de Lawrance, en la de Empleados de Hoteles de Nueva York en 1912, en la de Tejedores de Peterson, en el año 1913. Ha actuado con energía y entusiasmo en las campañas de defensa de Ettor y Guiovannitti, de Joe Hill, de Sacco y Vancetti y últimamente de Hernan Shur y Richard Ford.

En todo movimiento de mejoramiento de los trabajadores ella presta su concurso y al lado de todos los perseguidos por ideas está Elisabeth vibrante de energías luchando por su libertad.

El 14 de Febrero último efectuóse en Nueva York una sencilla y significativa fiesta con ocasión del 20 aniversario del ingreso de Elisabeth al movimiento obrero revolucionario.

En dicho acto hablaron varios camaradas, entre ellos Guiovannitti al cual ella contribuyera a

salvar de la silla eléctrica a que lo habían condenado los jueces al servicio de la plutocracia yanqui.

(De *Il Proletario*, semanario en lengua italiana de la I. W. W. de Nueva York). — Traducción de A. T.

CRONICA

Sacco y Vacentti condenados a muerte.— Después de cinco años de proceso, después de cinco años de continuas artimañas y complots policíacos el juez Thayer, de Boston ha conseguido lo que deseaba, condenar a muerte a estos dos buenos camaradas que eran un peligro para los opulentos intereses de los capitalistas del estado de Masachuts por su labor de organización y educación de los trabajadores de aquella región.

Hace pocos días la Corte Federal negó la revisión del infame y mentiroso proceso en que valiéndose de testigos falsos y de testigos que se retractaron de sus acusaciones, se condenaba a la silla eléctrica a dos obreros libertarios.

Ya no queda ningún recurso legal que tocar para impedir este crimen monstruoso muy propio de los asesinos que efectuaron el martirilogio de Chicago en el año 1886.

Todos los recursos no están perdidos falta aún que la solidaridad del proletariado internacional se manifieste.

En Argentina y en el Uruguay ya han iniciado una activa campaña por su liberación.

En Concepción la Unión Local de la I. W. W. ha iniciado ya una viva ajitación popular.

Aquí el Comité Pro Presos por Cuestiones Sociales tiene la palabra; que no los domine la inercia.

Tres Años.— El 11 de Junio de 1923 abrimos nuestro Policlínico Nocturno, organizado por el Comité Sanitario I. W. W.

En este tiempo hemos creído probar con hechos que los obreros somos capaces de organizar nuestros servicios médicos sin la ayuda del Estado, ni de las instituciones filantrópicas, gracias a la iniciativa libre.

Hoy nuestro Policlínico, es un organismo indispensable para uno de los barrios más populosos de la ciudad.

El Domingo 20 de Junio daremos cuenta de nuestra labor en un teatro de los alrededores. Aprovecharemos esta circunstancia para ampliar la tarea de difusión higiénica que hace nuestra «Hoja Sanitaria», agregando al programa una charla por el doctor Juan Gandulfo sobre «Profiláxis de la Viruela».

El movimiento estudiantil.— Con nuevas y violentas incidencias ha continuado llamando la atención de eso que llaman «la opinión pública» sin que hasta este momento se manifieste.

Las autoridades universitarias cada momento más imbéciles, se reunen expulsan a unos alumnos, se vuelven a reunir, expulsan a otros, y así; mientras los estudiantes van diseñando más clara mente su aspiración: la reforma total de la enseñanza.

La policía se ha lucido como horda de cosacos. Pasan de cuarenta los estudiantes heridos por los garrotes y sables policíacos.

La Unión Local de la I. W. W. no ha permanecido indiferente ante este movimiento, tiene un delegado, el compañero Aravena, ante el comité de agitación estudiantil, obrero que hasta hoy ha cooperado en este simpático movimiento con constancia y decisión.

La deportación del compañero Juan Demarchi.— La calumnia canallesca y soez de algunas autoridades de Valparaíso ha caído sobre este viejo y aguerrido militante de la I. W. W. con el inconfesable propósito de librarse de él y de sus actividades sociales que debelaban los cobardes y sucios manejos de capitalistas y autoridades de Valparaíso que se habían propuesto hambrear al pueblo por medio de la concesión del Matadero Público a un esquilmador que estaba haciendo un estupendo negociado a costa del hambre y la miseria de los trabajadores de Valparaíso. Al compañero Demarchi se le calumnió a fin de hacerlo acreedor a la ley de residencia; pero hasta este momento no ha podido ser deportado porque la defensa ha demostrado hasta la saciedad que los cargos hechos por la intendencia y policía de Valparaíso son burdas y groseras mentiras.

La Corte Suprema resolvió que era improcedente la apelación por haber sido hecha después de los cinco días que señala la ley, en consecuencia el compañero Demarchi debe ser deportado.

Como se ve la Intendencia de Valparaíso por medio de artimañas le imposibilitó hasta el derecho de defensa al compañero Demarchi. Corresponde a los trabajadores anular esta bárbara sentencia.

Los trabajadores debemos impedir a todo trance esta monstruosidad. ¡Que nos una un solo grito! *¡Abajo la ley de Residencia!*

Que todos los libertarios cooperen en el Comité Pro Presos en defensa de los perseguidos por ideas.

La Convención Internacional de los compañeros del Trasporte Marítimo de Montevideo.— Convocada por el Departamento del Trasporte Marítimo de la I. W. W. de Nueva York se efectuó en el puerto de Montevideo la segunda Conferencia Internacional Marítima. Estuvieron representadas las más importantes organizaciones marítimas del continente. «Unión de Marineros del Brasil» «Unión de Descargadores de carbón» «Y Unión de Carpinteros Navales de Rio Janeiro». «Federación Obrera Marítima del Uruguay» «Departamento del Trasporte Marítimo de Chile» «Unión del Trasporte Marítimo de Norte América» «Unión Sindical Uruguaya». Y las delegaciones informativas de la Internacional Sindical Roja, y la Unión Sindical del Trasporte Marítimo de Rusia.

Se tomaron los siguientes acuerdos.

Constituír un comité compuesto de tres delegados en Montevideo encargado de convocar un Congreso Obrero Marítimo a fin de uniformar las condiciones de trabajo y salarios en las faenas marítimas del continente.

Se aprobó en líneas generales un pliego de condiciones para ser estudiado y modificado por los obreros marítimos a fin de uniformar las exigencias a las compañías navieras.

Se acordó luchar enérgicamente contra el armamentismo y la prédica guerrera de los gobiernos, contestando con una ferviente propaganda pacifista, oponiéndose por todos los medios, al trasporte de armamentos con fines guerreros o políticos con que oscuros capitalistas asolan los pueblos de América en guerras y revoluciones insensatas e infecundas.



La Anarquía es el orden

La anarquía es el aniquilamiento de los gobiernos.

Los gobiernos de los cuales somos pupilos, no han encontrado naturalmente nada mejor de hacer que educarnos en el temor y el horror del principio de su destrucción.

Pero como los gobiernos representan, a su vez, el aniquilamiento de los individuos y del pueblo, es natural que el pueblo, vuéltose, clarovidente ante las verdades esenciales, sienta por su propio aniquilamiento todo el horror que antes había sentido por el de sus institutores.

La anarquía es una vieja palabra, más expresa para nosotros una idea moderna, o más bien, un interés moderno, ya que la idea es hija del interés. La historia ha llamado *anárquico* el estado de un pueblo en cuyo seno se hallaban en contienda diversos gobiernos; pero una cosa es el estado de un pueblo que, queriendo ser soberano, está falto de gobierno precisamente porque tiene demasiado, y otra cosa es el estado de un pueblo que, queriendo gobernarse por sí mismo, no tiene gobierno precisamente porque no lo quiere más.

La anarquía antigua ha sido efectivamente la guerra civil, y esto, no porque expresaba la falta sino más bien la pluralidad de los gobiernos, las competencias, las luchas de las castas gobernantes.

La noción moderna de la verdad social absoluta o de la democracia pura ha abierto una serie entera de conocimientos o de intereses que destruyen radicalmente los términos de la ecuación tradicional.

Así la anarquía que, desde el punto de vista relativo o monárquico significa guerra civil, no es más, en tesis absoluta o democrática, que la verdadera expresión del orden social. En efecto:

Quien dice anarquía, dice negación del gobierno; quien dice negación del gobierno, dice afirmación del pueblo; quien dice afirmación del pueblo, dice libertad individual; quien dice libertad individual, dice soberanía de cada uno; quien dice soberanía de cada uno, dice igualdad; quien dice igualdad, dice solidaridad y fraternidad, y quien dice fraternidad, dice orden social. En consecuencia, quien dice anarquía, dice orden social. Por el contrario:

Quien dice gobierno dice negacion del pueblo; quien dice negación del pueblo, dice afirmación de la autoridad política: quien dice afirmación de la autoridad política, dice dependencia individual; quien dice dependencia individual, dice supremacía de casta; quien dice supremacía de casta, dice desigualdad; quien dice desigualdad, dice antogonismo; y quien dice antagonismo, dice guerra civil

De consiguiente, quien dice gobierno, dice guerra civil.

No se si esto que he dicho es nuevo, excéntrico o espantoso. No lo sé, si me preocupo de saberlo.

Lo que yo sé, es que puedo poner atrevidamente mis argumentos en juego contra toda la prosa gubernativa blanca o roja, pasada, presente o futura. La verdad es que, sobre este terreno, que es de un hombre libre, extraño a la ambición, ardiente para el trabajo, desdeñoso del mando, rebelde a la sumisión, yo desafío a todos los argumentadores del funcionarismo, y a todos los foliculatios de la imposición monárquica o republicana, aunque se llame progresiva, proporcional, fondiaria, capitalista o consumidora. Sí, la anarquía es el orden, puesto que el gobierno es la guerra civil.

Cuando mi inteligencia penetra mas allá de los miserables detalles sobre los cuales se apoya la polémica cotidiana, encuentro que en las guerras intestinas que en todo tiempo diezmaron a la humanidad, se refieren a esta causa única, esto es: el aniquilamiento o la conservación del gobierno.

En tesis política, degollarse ha significado siempre consagrarse, tomar afección al advenimiento y la duración de un gobierno. Indicadme un lugar donde se asesine en masa y al aire libre, y yo os haré ver un gobierno a la cabeza de la masacre Si tratáis de explicaros la guerra civil de otro modo que con un gobierno que quiere venir y un gobierno que no quiere irse, perderéis el tiempo; no hallaréis nada.

La razon es simple.

Se funda un gobierno. En el mismo instante en que el gobierno es fundado, tiene sus criaturas, y, por ende sus partidarios; y en el mismo instante en que tiene sus partidarios tiene, al par, sus adversarios. El gérmen de la guerra civil es fecundado por este solo hecho, ya que no podéis hacer de modo que el gobierno, investido de plenos poderes, obre con sus adversarios como con sus partidarios. No podéis hacer de modo que los poderes de que dispone el gobierno sean igualmente repartidos entre sus amigos y sus enemigos. No podéis hacer de modo que aquellos no sean acariciados y que éstos no sean perseguidos. No podéis, pues, hacer de modo que de esta desigualdad no surja antes o después un conflicto entre el partido de los privilegiados y el partido de los oprimidos. En otros términos: siendo establecido un gobierno, no podéis evitar que funde el privilegio, provoque la división, cree el antagonismo y determine la guerra civil.

En consecuencia, el gobierno es la guerra civil. Ahora basta ser, de una parte, el partidario, y de la otra, el adversario para determinar un conflicto entre los ciudadanos. Si está demostrado que fuera del amor o del odio que se tiene por el gobierno, la guerra civil no tiene razón de existir. Esto viene a significar que basta, para establecer la paz, que los ciudadanos renuncien, de una parte, a ser los partidarios, y de la otra, a ser los adversarios del gobierno.

Pero, cesar de atacar o defender el gobierno para hacer imposible la guerra civil, no es más que no tenerlo más en cuenta, rechazarlo, suprimirlo, con el fin de establecer el orden social.

Ahora bien, si suprimir el gobierno es, por un lado, establecer el orden, por el otro es fundar la anarquía; por consiguiente, el orden y la anarquía son paralelos.

Así pues, la anarquía es el orden.

A. Bellagarigue.

EL CAMPESINO

Conferencia leída en la Sociedad Obrera de Milagro, por Isidoro de J. Chipe, delegado en jira de propaganda de la I. W. W de Guayaquil, (Ecuador).

El campesino debiera ser el hombre más feliz de la tierra. Nace por lo general en el lecho donde nacieron y murieron sus abuelos; crece bajo el techo paterno y a la sombra de los árboles plantados por sus ascendentes: vive en una atmósfera de familia.

Cuando su brazo ha adquirido la fuerza suficiente, empuña el machete, surca la superficie de la tierra y deposita en el seno de ésta la semilla. El calor, el aire, la luz y todos los elementos le ayudan en su obra. La semilla brota y el fruto crece. Cuando se cansa de cuidar sus siembras en el campo, cuida de sus hijos en casa. Todo crece a su vista. El pan y legumbres que come son productos de su cultivo, la carne de los animales que él ha criado. Produce casi todo lo que necesita, es un hombre semi-independiente. En el invierno descansa de las faenas del campo: cuida de sus animales y educa a sus hijos. Su vida no es más que un eslabón entre sus antepasados y sus descendientes. No se cuida de los grandes sucesos que agitan al mundo, porque su hogar es todo para él. Allí están su mujer y sus hijos, sus animales y sus víveres. Su existencia es tranquila y ni la ambición ni el miedo turban su sueño. En su hogar no hay lujo; pero tampoco lo echa de menos; está satisfecho con ser lo que fué su padre, con dejar a sus hijos tanto como heredó. La avaricia no roe jamás su pecho.

Tal debiera ser la vida del campesino; pero, ¡ay compañeros cuán diferente es! Del producto de su rudo trabajo tiene que deducir antes que nada la parte que le corresponde para sostener y enriquecer a los administradores y otra no pequeña para sufragar los gastos de un gobierno que vive, o nada más que por él. Cuando sus hijos son crecidos y podrían ayudarlo, se los arrebatan para el servicio de las armas, donde van a ser sacrificados, talvez por un caudillo político que él no conoce, o no le importa, y en todo caso para apoyar al gobierno que lo oprime. Antes de comer tiene que pagar las contribuciones al patrón o sean los derechos de la hacienda y del gobierno. Si no le alcanza, le es forzoso empeñar sus tierras o cuando menos el producto de las futuras cosechas, en manos de algunos usureros. Este hombre, que trabaja desde por la mañana hasta por la noche, no tiene bastante que comer; él, que produce los mejores frutos, no puede disfrutar de ellos. Su hogar está frío y desmantelado, vacía su despensa, desnudas sus carnes y descalzos sus pies. Cría animales y no puede utilizarlos; le es indispensable venderlos para sostener una Iglesia avara y un gobierno suntuoso. ¿Véis esos hombres que habitan grandiosos edificios, poseen casas de recreo, dan costosos banquetes, se pasean en autos y coches y tienen a su servicio gran número de criados? Pues todos están más o menos directamente sostenidos por los compañeros campesinos.

Campesinos que habitan en una desmantelada choza, trabaja medio desnudo a la intemperie, y está tan escuálido como su mujer y sus hijos. Ese hombre despreciado, abatido y desamparado, es el que mantiene a la gente de gran tono. Es el conducto activo por donde la sociedad absorbe el jugo de la Naturaleza, es el instrumento que arranca las riquezas a la tierra; es el esclavo que trabaja, suda y muere para mantener a los llamados grandes señores. Si los campesinos se declararan en huelga, las grandes fábricas se pararían, en los mercados no habría comestibles y el comercio quedaría paralizado.

Y a esos hombres que son para la sociedad lo que la locomotora para un tren de ferrocarril, a esos hombres que producen todo lo más necesario para la vida, apenas les queda bastante para no morirse de hambre.

¿Con qué paga la sociedad a esos trabajadores tan grandes sacrificios? Con el desprecio. En Europa parece un crimen en un campesino tener algo Existe la creencia de que los cultivadores del suelo han nacido para el servicio de los demás. Ellos suministran los soldados para el ejército, el dinero para los gastos de la guerra y la mantención para todos los oligarcas opresores.

¿No es una crueldad mantener en semejante estado de pobreza a los que mantienen la Nación? ¿No es un robo arrebatarles hasta lo que para si necesitan sin darles un equivalente? ¿Qué son, pues, los Legisladores? nada más que bandidos legalizados.

Una injusticia no deja de serlo, por mucho que sean los que la cometan y no obstante las formas de que la revistan. Esa máquina de trabajo no puede pedir auxilio a la religión, porque los ministros de ésta, son los primeros en esquilmarlos, no puede pedirlo al Gobierno, porque éste es su mayor opresor. ¿Qué ha de hacer? Seguirá arrastrando su esclavitud y le dejará la miseria a sus hijos por toda herencia? ¿Qué es la vida para ese hombre? ¡Qué podría ser el mas feliz de la tierra! Con la Iglesia y el Estado sobre sus hombros, es el más desgraciado. De ahí el que todos los que pueden huyen del cultivo de la tierra: de ahí el que a ésta no se le extraigan sus productos en forma intensiva.

En el Nuevo Mundo está el campesino tan oprimido como en el Antiguo. La emigración es el único medio que al cultivador le queda para escapar a la rapacidad de los gobernantes. Es duro abandonar los lugares donde hemos crecido, ¡dónde quedan los compañeros de la infancia, los amigos y la familia; pero es duro también trabajar toda la vida, sin probabilidades de mejorarse, para unos ámos tan desalmados. La alternativa es dura, desesperante, pero inevitable ¡Cuán lejos estamos aún de enterrar el despotismo gubernamental, ese robo legalizado! ¿Llegará algún día el pueblo a administrarse por sí mismo? Sí, más la época tardará, porque entre los oprimidos falta la unidad de acción en su pobreza y en su ignorancia, no han comprendido aún la fuerza de la asociación.

La ilustración se extiende, aunque lentamente y los días del despojo legalizado tocarán pronto a su ocaso, siempre que los trabajadores sigan el derrotero trazado por los I. W. W. Educación—Organización—Emancipación.

Lecciones del Maestro Ciruela

¿Qué es Sindicato?

¿Qué debe entenderse por Sindicato?

—Nada más que lo siguiente: Agrupación de individuos que practican una obra determinada dentro de la industria humana.

En épocas anteriores, durante la Edad Media, y parte de la Edad Moderna, se llamaron gremios.

Estos gremios tenían por objeto defender los intereses comunes a los individuos que se ganaban la vida haciendo una parte del trabajo necesario para la subsistencia de la colectividad.

Eran muy celosos en la defensa de sus derechos. Luchaban, primero contra el señor feudal, que trataba de imponerles gabelas y contribuciones de toda especie; después contra los poderes locales o generales, cuando se fueron formando las naciones.

No tenían ideas. O eso que llaman ahora principios, o finalidades futuristas. Se preocupaban del presente. De mejorar sus medios de vida, de perfeccionar los conocimientos del oficio, de poner una valla a las extorsiones que querían imponerles las gentes que no trabajaban; nobles, clérigos, militares, parlamentos, municipios y cortes reales; de socorrerse fraternalmente en los casos de enfermedad, fallecimiento, etc.

Se preocupaban de las cosas necesarias a la conservación de la vida. Le daban mucha importancia a los hechos; y no concedían valor alguno a ciertas bellas y estúpidas palabras que no conocían.

Amaban su oficio. No lo consideraban ni un castigo de Dios, ni una inícua esclavitud. Consagraban a él su existencia como a un noble apostolado. O como a un noble deber. Amaban su hogar; comprendían la belleza; hicieron grandes obras imperecederas. Ahí están los monumentos incomparables del Renacimiento, los gobelinos, la orfebrería, las catedrales.

Defendían sus derechos y sus intereses con todas las armas que les proporcionaba su época. Nada estaba vedado previamente a sus actividades. Luchaban

por sus fueros. Según los casos y el medio en que actuaban. Elevaban súplicas o memoriales, celebraban convenciones, tratados, ententes. O hacían triunfar sus derechos a sangre y fuego, en batalla campal o en guerrilla, según sus fuerzas.

Poco a poco, la humanidad, o más bien dicho los pueblos, fueron apartándose de esase u cillez idílica.

Fueron formándose las grandes ciudades y las grandes naciones modernas. El trabajo, la producción, se fué alejando de su primitiva simplicidad. Asomó lentamente sus contornos la gran industria. El taller primitivo, patriarcal, cedió el paso a la fábrica poderosa. El oficio dejó de ser su arte bello y completo, para convertirse en una operación fatigosa y monótona junto a un ingenio mecánico. El artesano, el artífice que hizo las maravillas de las ciudades, de las Edades Media y Moderna, se convirtió en el obrero, galeote sin esperanzas y sin inteligencia creadora, que consume lentamente su vida de perros al pie de un engranaje de acero en medio de un tráfago estridente de la gran usina.

Pero la gran fábrica reunió en su vientre de monstruo a todos los artesanos caídos a la categoría de obreros. Y a todos les aplicó la misma ley de hierro, implacable, fría e inhumana. A todos los igualó en el dolor y en la caída. Y el hombre libre, convertido en esclavo, se sintió hermano del que sufría junto a él la misma triste suerte Y nació en los espíritus el verbo de una nueva religión: la solidaridad, que es cadena de amor que une a los corazones, que es destello de luz que ilumina las mentes, que es conjuro mágico que enciende la sangre y empuja a la batalla.

Pero que, en su fría y ruda materialidad, no es más que la voz de la necesidad, de la comunidad de los intereses, y del deseo de la voluntad de mejoramiento material.

Eso es el sindicato obrero, heredero histórico, lógico y genuino del antiguo gremio.



UN BRINDIS

—

El año 200 de la nueva era tocaba a su término. Sólo faltaban quince minutos para la hora en que, el mismo mes y el mismo día, doscientos años antes, el último estado gobernado conforme al viejo sistema, el país más obstinado, conservador y rutinario—a lo que parece, Alemania,—había renunciado al fin, a su ciego chauvinismo, y con alegría de toda la tierra había entrado en la unión anárquista de hombres libres del mundo entero. Según el calendario antiguo, eso había ocurrido el año 2006 después de Jesucristo.

Pero en ninguna parte se festejaba la entrada del Año Nuevo con tanto esplendor y alegría como en los polos Norte y Sur, en las estaciones centrales de la gran Asociación Electro-Magnética.

Durante los últimos treinta años, millares y millares de ingenieros, de mecánicos, de técnicos, de astrónomos, de matemáticos, de arquitectos y de otros sabios especialistas, habían trabajado infatigablemente en la realización de la más grandiosa y heróica idea del siglo XXIII. Acariciaban el proyecto de convertir el globo terráqueo en una gigantesca bobina electro-magnética, y con ese objeto lo habían envuelto de Norte a Sur en una espiral de hilo metálico revestido de caucho, cuya longitud se aproximaba a cuatro millones de kilómetros. En ambos polos habían construído dinamos de increible potencia, y habían unido todos los puntos de la superficie del planeta con innumerables hilos.

La Asociación acababa de realizar brillantemente su proyecto gigantesco, triunfando de todas las previsiones pesimistas. Y la fiesta de Año Nuevo era al mismo tiempo la solemnización de dicho triunfo. La inagotable fuerza magnética de la Tierra ponía en movimiento las fábricas, las máquinas agrícolas, los trenes y los barcos. Alumbraba las calles y las casas, calentaba las habitaciones. Hacía innecesario el carbón, cuyas minas se habían agotado mucho tiempo antes. Desterraba completamente las chimeneas, que impurificaban el aire y mataban con su humo las flores, los árboles y las hierbas, verdadera alegría de la tierra. En fin, hacía milagros en lo tocante a agricultura y cuadruplicaba las cosechas.

Uno de los ingenieros de la estación del Norte, elegido presidente de la reunión de aquella noche, se levantó con un vaso en la mano.

Un silencio profundo reinó.

—«Compañeros—dijo el presidente:—si os parece, voy a ponerme inmediatamente en contacto con nuestros queridos colaboradores de la estación del Sur. Acaban de hacernos señales.

Tras las paredes, la noche polar lo envolvía todo en sus tinieblas; pero unos condensadores especiales inundaban la sala—con el gran gentío, las flores, las mesas admirablemente servidas, las gentiles columnas que sustentaban el techo, las innumerables estatuas—de una luz no menos alegre y brillante que la del sol.

Recibido el consentimiento de la sociedad, el presidente oprimió con el dedo un pequeño botón eléctrico que había sobre la mesa. Un telón se iluminó inmediatamente con una luz interior deslumbradora, y luego se diría que se disipó. En su lugar apareció de pronto otra sala también magnífica, también llena de gente sentada alrededor de mesas admirablemente servidas. Unos y otros seres humanos—todos bellos, fuertes, alegres, vestidos con esplendidez—se reconocían, cambiaban sonrisas, se saludaban levantando sus vasos, a través de una distancia de 20,000 kilómetros. Pero a causa del ruido general, de las sonoras risas, ni unos ni otros oían aún la voz de los amigos lejanos.

El presidente entonces se levantó de nuevo y manifestó con un gesto que quería hablar. Todos, al punto enmudecieron en los dos extremos del mundo.

He aquí lo que dijo el presidente:

"¡Mis queridas hermanas y queridos hermanos! Vosotras, encantadoras mujeres, a quienes admiro con pasión, y vosotros, a quienes amé en otro tiempo y para quienes mi corazón está lleno de gratitud, escuchad! ¡Gloria a la vida eternamente joven, bella, inagotable! ¡Gloria al hombre, único dios de la tierra! ¡Gloria a su cuerpo taumatúrgico y a su espíritu inmortal!

Nuestra mente no conoce obstáculos, nada puede oponerse a nuestros designios. No hay entre nosotros sumisión, ni dominación, ni celos, ni hostilidad, ni violencia, ni engaño. Todos los días abren ante nuestros ojos misterios que dejan de serlo para nosotros, y la ciencia se desenvuelve de un modo admirable. La muerte misma no nos espanta ya, porque nos vamos de la vida sin que la vejez nos haya desfigurado, sin que se pinte en nuestros ojos un horror salvaje y sin que la maldición brote de nuestros labios, porque nos vamos de la vida hermosos, semejantes a dioses, sonrientes.

Nuestro amor, rotas las cadenas de la esclavitud y la trivialidad, se parece al amor de las flores: tan libre y bello es. Y nuestro único soberano es el genio del Hombre...

Esta mañana he leido un libro tan interesante como horrible: «La historia de las revoluciones del siglo XX».

No pocas veces he pensado mientras lo leía: *¿Será esto quizá un cuento fantástico?* Tan inverosímil, tan estúpida tan llena de horror me parecía la vida de nuestros antepasados.

Sí, amigos míos: aquellas gentes de quien nos separan pocos siglos, parecían serpientes venenosas encerradas en la misma jaula. Viciosas, sucias, infectadas de morbos, feas, cobardes, se mataban unas a otras sin cesar, se robaban un pedazo de pan y lo escondían en los escondrijos más obscuros para que un tercero no se lo llevase; se quitaban la tierra, el agua, los bosques, las casas, hasta el aire. Atajos de gandules ávidos, apoyándose en hipocrecías religiosas, en ladrones y en impostores, enviaban muchedumbres de miserables esclavos a matarse mutuamente, y vivían como parásitos sobre la podredumbre de la descomposición social. Y la tierra, tan grande, tan bella, era para aquellos hombres angosta como una prisión, y el aire en ella era pesado como en una caverna.

Pero en aquella época terrible, junto a las bestias de carga, junto a los esclavos cobardes y sin dignidad, se alzaban de vez en cuando hombres altivos, héroes de alma noble, independientes, dispuestos al sacrificio. No acierto a explicarme cómo podían nacer en tal época vil, vergonzosa. En aquellos tiempos sanguinarios, cuando ni el hogar era un abrigo seguro para nadie, cuando la violencia y el asesinato eran pagados con largueza, aquellos héroes, en su santa locura, gritaban: "¡Abajo los tiranos!"

Y su sangre teñía las piedras de las calles y las losas de las aceras; los infelices perdían la razón en los calabozos, morían ahorcados, fusilados. Renunciaban gustosos a todas las alegrías de la vida, salvo a la de morir por la libertad de las generaciones futuras.

¿No veis, caros amigos, ese puente de cadáveres humanos que enlaza nuestro luminoso presente con aquel horrible, tenebroso pasado? ¿No os imagináis ese terrible río de sangre cuyas ondas han empujado a la humanidad al mar radiante y vasto de la felicidad universal?

¡Honor a vosotros, antiguos amigos desconocidos, de quienes nos separan siglos y siglos! ¡Honor a vosotros, que tanto padecisteis! Ibais a la muerte con una sonrisa en los ojos, que miraban siempre adelante, al porvenir remoto. Preveíais a las generaciones futuras emancipadas, fuertes, triunfantes, y les enviabais vuestra bendición al morir...

¡Queridos amigos! Beba cada uno de nosotros, sin pronunciar una palabra, en un silencio religioso, un vaso de vino a la memoria de aquellos mártires lejanos. Y sienta cada uno de nosotros en su corazón la bendición de su mirada».

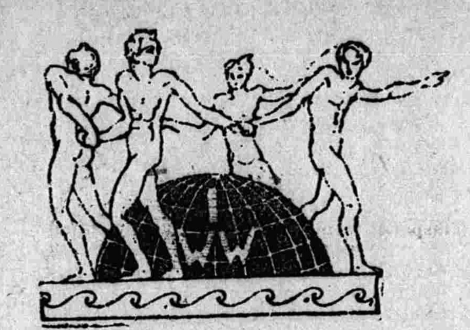
Y todos bebieron en silencio.

Pero una mujer de maravillosa belleza que estaba sentada junto al orador se apretó de pronto contra él y empezó a llorar dulcemente. Y cuando el orador le preguntó por qué lloraba, le contestó con voz muy queda:

—A pesar de todo, yo quisiera haber vivido en aquella terrible época..., con ellos..., con los mártires...

Alejandro Kuprin.

Imp. "La Economía", San Pablo 1473



Dos Obreros condenados a muerte

En Boston (Norte América)

Por predicar contra la guerra

Todos los pueblos del mundo se levantan como un solo hombre

¡Tenemos un solo gran enemigo, formemos una sola gran unión!

Los gobernantes y capitalistas de Norte América acaban de fallar una dolorosa y criminal sentencia, condenando a muerte a dos hijos del pueblo por el solo hecho de no serles gratos a sus planes de rapiña y de destrucción. Nicolàs Sacco y Bartolomé Vanzetti son nuestros compañeros víctimas de los reyes del acero y del petròleo. Desde hace màs de seis años permanecen encerrados en las jaulas de hierro, conservando intactas sus ideas de paz y de solidaridad humanas.

Durante la horrenda màsacre europeà estos compañeros gritaron a todos los vientos el crímen de la guerra y los propòsitos de lucro y de ambición de los paises que participaron en esa contienda que cubriò de ignominia el espíritu de civilización. Las palabras de estos camaradas repercutieron en el cerebro y corazòn de los oprimidos, y como una gota tras otra gota de agua pronto forma un océano, millares de trabajadores, los unicos perjudicados por la guerra, se asociaron a la protesta vibrante de Sacco y Vanzetti y un clamoreo de paz alboreó en el horizonte incendiado de sangre.

Pero, cuando los reyes del acero y del petròleo vieron amenazadas sus fabulosas ganancias en el mercado de la guerra, pronto mancharon de injurias y calumnias la personalidad de esos dos hombres que permanecieron erguidos como el roble en plena tempestad de odios fratricidas. Fué así como la prensa burguesa fiel defensora de los tiranos del Estado y del Capital, calificò de "Anti-patriotas", de "espías", "vendidos", y de otros epítetos denigrantes a ese par de hombres que sintetizaban en sus actos el hondo sentir de todos los que tenemos hambre y sed de justicia.

Impotente al fin la burguesía norteamericana para detener la oleada de paz y de justicia que invadía el alma de ese país, y viendo que sus sueños de conquista y poderio se desvanecían como el humo, refugiòse silenciosamente en la sombra, no para llorar su triste descalabro, sino para urdir planes siniestros, tenebrosos, a fin de sepultar moralmente la vida noble y generosa de dos adalides de la justicia.

Fue asi como acumulando datos falsos y comprando conciencias vendibles, aparecieron de la noche a la mañana a grandes títulos en la prensa burguesa las figuras de Sacco y Vanzetti tildadas como vulgares criminales, àvidos de sangre humana.

Felizmente el pueblo consciente, que habia convivido con la conducta ejemplar de esos abnegados servidores de la causa social, protestò ardientemente de las intrigas y calumnias de los tiranos, y unidos por estrecha solidaridad todos los pueblos de la tierra lanzaron un formidable. grito de **Justicia** y de **Libertad.**

La burguesía y los Tribunales de Justicia Yanquí que son una misma cosa, lejos de òir con el corazòn los gritos de inocencia y de justicia de nuestros màrtires. firmò con su garra manchada de sangre la sentencia de muerte y que se llevarà a efecto en pocos meses mas, si los trabajadores de América y del mundo no levantan sus frentes y no boycotean todo producto que venga de Norte América o que vaya a Norte América.

Es preciso que este pueblo, sumergido en el abismo de la indiferencia y el miedo levante altiva su palabra clara a fin de impedir un crímen que nos hace retroceder a los tiempos de la barbarie.

Si los espíritus libres de este país se agitan persistentemente y conmueven los corazones dormidos, estamos seguros que las hienas de Norte América aplacaràn sus instintos carniceros.

Por Sacco y Vanzetti, por defender a estos compañeros y sus familias, muchas almas valientes estàn prisioneras en las carceles de Argentina, Uruguay etc; solo nosotros quizás connaturalizados con la nieve andina, permanecemos fríos e impasibles como si la sangre se hubiere escapado de nuestras venas.

La Uniòn Local de la I. W. W. de Santiago, al lanzar este manifiesto lo hace con el esclusivo fin de interesar a la conciencia pùblica, y especialmente a los gremios obreros para que organicemos y emprendamos una cruzada libertadora que haga presión efectiva sobre las conciencias que han dictado la sentencia de muerte y que se ejecutarà el 10 de Noviembre del presente año si todos nosotros no cortamos la corriente que electrocutarà los cuerpos de Saeco y de Vanzetti dos hermanos que honran con sus nombres las pàginas más gloriosas de los revolucionarios del mundo.

La Unión Local de la I. W. W. invita para el Sábado 3 de Julio à las 5 de la tarde en **Avenida Matta esquina de San Diego. A un mitin** donde hablaràn los compañeros Arsenio Valdés, Bruno Arancibia, Carlos Alvarez y A Triviño.

En caso de lluvia se éfectuara en el Teatro de la I. W. W. Nataniel 1057.

¡Acuda Ud!

¡Una ofensa hecha a uno es una ofensa hecha a todos! **¡Con su presencia manifieste su soliaaridad con los obreros Sacco y Vanzetti!**

La Unión Local de la I. W. W. de Santiago.

Imp. "La Nueva República" Av. Matta 960. Santiago 28 de Junio de 1926.